



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9682

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 12 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Joues, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con hornos muy económicas.—Mosáicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

CUARESMA.

(COLABORACION INEDITA.)

Ha llegado, después de un período de alegría y de regocijo, con su cortejo de ayunos, vigiliias y abstinencias; con sus sermones y con sus rezos, con sus pesadumbres y arrepentimientos. La cuaresma después del carnaval es como una nube tenebrosa después de un día espléndido; como un duelo después de una boda, como un castigo después de un goce. Las caras en que resplandeció el placer hace pocos días, tornáanse ahora tristonas y macilentas; los estómagos que habían regalado manjares succulentos, son ahora depósitos de acelgas y espinacas. Las mujeres que antes ostentaron en bailes magníficos la gallardía de sus cuerpos y la morvidez de sus bustos tersos, van ahora á la misión jesuítica ó á las cuarenta horas con la cara oculta, bajo el velo espeso del sombrero ó de la mantilla, y sin que del anterior deslumbramiento de belleza queden más que algunos tibios resplandores...

Y las que en el carnaval mintieron amores á muchos galanes apa-

sionados, póstranse contristas ante el confesionario y allí entonan con fruición y recogimiento, el «yo pequé,» en el que hay algunas veces sincero arrepentimiento de culpas leves y otras mucho firme propósito de reincidencia.

¡Qué triste es la cuaresma! Queda el consuelo de que tras ella vendrá la Pascua de Resurrección con todos sus bullicios. Por eso las mujeres, que son las más fieles observadoras de los preceptos cuaresmales, no lamentan mucho este forzoso descanso de cuarenta días.

Las emociones, como el cuerpo, necesitan reposo. El amor continuado fatiga y causa á las jóvenes que necesitan reponer y variar las emociones del alma con amores nuevos.

He ahí por qué aceptan la vigilia y el ayuno sin formal protesta. Después, cuando la cuaresma concluya, no habrá mortificaciones corporales, ni habrá abstinencia. Y como si sus corazones fuesen una tela de Penélope que se teje y desteje alternativamente anhelan arrepentirse de haber mentido amores, para volver á mentir de nuevo...

Sabedlo, galanes incáutos, volveréis á ser juguetes de las muchachas cuando la cuaresma termine... No os fieis de sus confesiones, ni de sus ayunos. En el fondo, para ellas la cuaresma es otro carnaval, pero con traje negro.

CALIXTO BALLESTEROS.

PARA LAS SEÑORAS.

Como ven mis queridas lectoras, procuramos responder al favor que nos dispensan, mejorando notablemente la parte material de esta sección, publicando los modelos fotografiados de los trajes que describo, de mayor tamaño que los anteriores y de más perfecto dibujo. En lo sucesivo, iremos introduciendo otras mejoras que seguramente agradecerán las lectoras, y entre las que se halla la publicación de dibujos representando artísticas labores femeniles, para lo que

contamos con la cooperación de distinguidos dibujantes.

Dicho esto paso á describir el elegante modelo de traje para paseo que aparece en estas columnas.

Es de paño verde mirto adornado con



terciopelo diagonal verde de dos tonos. Falda campana rodeada de cuatro biesses de diferentes anchos. Cuerpo blusa ligeramente fruncido y formando canesú el delantero. Cuello recto de terciopelo. Mangas de favel adornadas en el puño con biesses de terciopelo y una especie de esclavina que baja de los hombros recogida por una graciosa escarapela. Cinturón rizado de taya verde mirto. Este modelo de traje para paseo resulta muy elegante y sencillo, y completándose la toilette con un sombrero redondo de fieltro verde mirto adornado con un gracioso lazo mariposa de terciopelo diagonal y un *esprit* fantasía en el centro. Un lacito de faya dentro del ala completa la confección de este lindo sombrero.

ANGELITA.

(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

Después de tener noticias de ese centro de timadores descubie to en Valencia, y que, según noticias que recibimos de ella, trabajan á operan en toda España, comprendemos los innumerables robos que se hacen en todas partes.

El jefe de la partida de D. Fulano de Tal que usa coche y caballo.

¡Cuántos le habrán dado la mano y se habrán honrado con su amistad!

Así son las cosas.

Si acepta á cualquier advenedizo que no se sabe de donde viene ni á donde va, y luego resulta un Luis Candelas ó un Jaime el Barbudo.

En las inmediaciones de Ubeda ha sido atacado por dos hombres un oficial de caballería, al cual le quisieron quitar el dinero y el caballo.

El robo se quedó on intento, por que el oficial no se dejó quitar lo uno ni lo otro.

Pero los ladrones no quisieron irse de vacío y le dieron una puñalada al atracado.

¡Si, eso de la seguridad individual es una cosa admirable en esta tierra de España!

Un poco más y volveremos á los tiempos en que los ladrones robaban con trabuco.

Oigan ustedes esta noticia que dan de Zaragoza:

«La policía intentó anoche evitar un robo que se estaba cometiendo en una tienda situada en sitio céntrico de la calle del Correo.

El ladrón huyó disparando una tercerola contra los agentes, que contestaron á la agresión con tres disparos.

El malhechor consiguió fugarse.»

¿Con una tercerola, eh?

Con el tiempo llevarán los ladrones piezas de artillería y las situarán en los edificios donde están robando.

Dice un periódico que Tánger es en estos momentos el salón de conferencias de la diplomacia acreditada en Marruecos.

Vamos, un mentidero.

La verdad es que no hay noticia que proceda de Tánger, que sea cierta.

En Algeciras se ha constituido una junta cuya misión es la de obligar á que se activen los trabajos para inutilizar el Peñón de Gibraltar.

Dicha junta dispone de elementos sobrados para cumplir el fin que se ha impuesto.

Como que está compuesta de representantes de los periódicos de mayor circulación.

A ella pertenecen los de «La Correspondencia», «El Liberal» y «El Imparcial.»

Solo hay uno que no encaja.

El representante del «Último figurín.»

¿Qué podrá hacer ni qué podrá tocar en ese asunto un periódico de modas?

El gobierno ha excitado el celo de las autoridades de Cádiz y Toledo con el objeto de que se persiga activamente el bandiderismo, prestándole las debidas garantías á la seguridad de las personas y sus haciendas.

Eso es, debida, pero no pagada.

Y vaya una pregunta:

¿Es que las autoridades de Cádiz y Toledo no perseguían activamente á los criminales?

Algo habrá en eso cuando ha habido que recordarlo y excitar el celo.

Y no lo ha dicho un cualquiera.

Lo ha dicho el Sr. Sagasta en consejo de ministros presidido por la Reina.

En Madrid ha sido estrenada una comedia titulada «El cuento del tío Marcelo,» cuyo autor (el de la comedia) es del Uruguay.

Y dice «El Imparcial» que «El cuento del tío Marcelo» se hará mucho en España.

Ya se contentaría su autor con que se hiciera tantas veces como la cuenta de la vieja.

El ministro de Marina ha hecho el nombramiento de gobernador de Paragará.

¡Que altos se han puesto los quitasoles, que necesitan gobernador y todo!

Mi paragua no tiene gobernador y me va perfectamente con él.

Una comisión de la Liga Nacional ha visitado al ministro de Hacienda, para darle cuenta de su constitución y de los fines que persigue.

Que no son otros que los de reventar al ministerio, Gamazo inclusive.

EL ULTIMO MOHICANO.

225

cer desaparecer de la superficie de la tierra los cadáveres corrompidos, y el otro no sirve mas que de estorbo en los bosques, embaucando con sonidos engañosos á todos los que le oyen.

—Las armas y los clarines para la batalla, contestó el maestro de canto ya en libertad, y el cántico de acción de gracias para la victoria!—Amigo, dijo tendiendo al cazador una mano pequeña y de formas delgadas en tanto que sus ojos brillaban, te doy las gracias, porque mis cabellos crecen aun en mi cabeza. Los habrá seguramente mas hermosos y mejor rizados, pero siempre he estado satisfecho con los míos, encontrándolos muy apropiados para la cabeza que cubren. Si no he tomado parte en el combate, menos ha sido por falta de buena voluntad que á causa de los lazos con que esos paganos me habían atado. Tu te has mostrado valiente y hábil durante la batalla, y si te vuelvo á dar gracias antes de cumplir con otros deberes mas solemnes y más importantes, es porque has probado que eres digno de los elogios de un cristiano.

—Lo que he hecho no es mas que una bagatela, contestó Ojo de Halcón, mirando á La Gama con menos indiferencia desde que este le había dirigido palabras tan expresivas de agradecimiento y cualquier día podréis ver algo mas, si os quedáis algun tiempo entre nosotros. He encontrado mi antiguo compañe-

224 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

que se había adelantado en muchos siglos quizá, á sus salvajes compatriotas.

En tanto que tenía lugar esta escena, Ojo de Halcón se había asegurado de que ninguno de los enemigos tendidos en tierra podía ya hacerles daño, por lo que aproximándose á David, le quitó los lazos que le sujetaban, y que había soportado hasta aquel momento con una paciencia ejemplar.

—Vaya, dijo el cazador arrojando al suelo la última liana que acababa de cortar, heos ya otra vez con vuestros miembros libres, aunque la verdad es que no os servís de ellos con mucho mas acierto que el que ha demostrado la naturaleza al formarlos. Si no os ofendéis por los consejos de un hombre que no es mas viejo que vos, pero que puede decir que habiendo pasado la mayor parte de su vida en estas soledades ha adquirido mas experiencia que años tiene, os diré lo que pienso, y es, que haríais muy bien en vender al primer loco que encontrarais, ese instrumento que sale á medias de vuestro bolsillo, y con el dinero que os dieran comprar alguna arma que pudiera seros útil, aun cuando no fuera mas que una mala pistola. Por ese medio, y con aplicación y maña, llegaríais quizá á ser algo, porque yo me imagino que en este momento, vuestros ojos deben decirnos que hasta el mismo cuervo vale mas que el pájaro burlón: el primero contribuye por lo menos para ha-

EL ULTIMO MOHICANO.

221

ximó al borde de la montaña, se dejó caer rodando á lo largo de una rampa que había por aquel lado, y desapareció antes de un minuto en medio de las malezas.

Los dos Mohicanos que habían creído muerto á su enemigo, se quedaron un momento como petrificados y lanzando enseguida un grito penetrante, se pusieron á perseguirlo con el ardor de dos lebreles que olfatean una pista; pero el cazador, en quien las preocupaciones podían siempre más que su natural rectitud cuando se trataba de los Mingos, les hizo cambiar de intención.

—Dejadlo ir, les dijo, en dónde vais á encontrarlo? está ya engazapado en alguna madriguera. Acaba de probar que por algo le han dado el nombre de Zorro, y que es un cobarde embustero. Un honrado Delaware, viéndose vencido, se habría dejado dar el golpe de gracia sin resistencia, pero esos bribones de Maguas se agarran á la vida como gatos salvajes. Hay necesidad de matarlos dos veces, antes de tener la seguridad de que están muertos. Dejadlo ir! está solo, no tiene fusil ni tomahawk, está herido, y tiene bastante que andar antes de poder reunirse con los franceses ó con sus camaradas. Es como una serpiente á la que se le han arrancado los dientes venenosos; ya no puede hacernos daño, al menos hasta que nos encontremos en lugar seguro.